

Instituto de Pastoral y Homilética & Instituto M.-Dominique Chenu- Espaces Berlín

Predicación dominicana en la sociedad secularizada

Jornadas de Estudio de la Provincia de Teutonia

La preocupación por el anuncio actualizado a nuestros contemporáneos siempre desafía a los dominicos. A esa preocupación pertenecen inseparablemente la existencia teológica, la fundamentación espiritual y la capacitación práctica. Las Jornadas Provinciales de Estudio de 2006 en Leipzig dieron la oportunidad a los hermanos allí congregados (incluido un participante de la provincia de Holanda!!), de entrar en diálogo con interlocutores competentes para una reflexión personal y comunitaria. Por supuesto, también se prestó la debida atención a las experiencias y los problemas del anuncio de la palabra propiamente dominicano.

La preparación y ejecución de las jornadas recayó en un equipo formado por el Promotor de Formación Permanente (Heiner Katz OP) y colaboradores de los institutos de Homilética-Pastoral (Manfred Entrich OP) y M.-Dominique Chenu - Espaces Berlin (Thomas Eggensperger OP/ Ulrich Engel OP).

Ser Iglesia misionera en un país (ya) no cristiano

Todos los ponentes hablaron desde el trasfondo de un contexto vital de las personas en Alemania del Este, ampliamente post-cristiano y alejado de la Iglesia. El obispo Joachim Wanke (Erfurt), en su impactante ponencia inicial de las Jornadas, esbozó los desafíos que se le plantean a una Iglesia misionera en un entorno descristianizado. Una comunidad eclesial en esa situación no puede seguir siendo clerical, según el teólogo pastoral de los obispos alemanes orientales: "El testimonio de la Palabra, es

decir, la capacidad y disposición de hablar ‘contemporáneamente’ sobre contenidos de fe de forma comprensible y sugerente, es cuestión de todos los bautizados. El anuncio oficial profesional es un fenómeno subsidiario. Éste no puede renunciar al testimonio profético de todos los bautizados.”

A la búsqueda del rostro de Cristo no reconocido

El teólogo católico, docente de la Universidad de Dresde Albert Franz dejó mucho más que claro que esta comprensión no se ha hecho realidad en todas partes en mucho tiempo. El profesor Franz invitó a atreverse a realizar nuevos experimentos en el trabajo pastoral contra todos los intentos eclesiales de huir del mundo, y de ese modo anunciar el Reino de Dios en medio de los contextos no cristianos. Aunque la discusión que hubo a continuación discurrió por momentos como controversia entre las experiencias alemanas de este y oeste, se mostró con rotundidad la profunda fuerza explosiva del tema: la pregunta más importante sería ¿cómo hay que inculturar de nuevo el Evangelio en una época ampliamente secular? O dicho de otro modo, ¿Cómo podemos descubrir de nuevo el mayoritariamente no reconocido rostro de Cristo en medio de un país post-cristiano?

A los participantes de las Jornadas, la visita a un proyecto pastoral concreto en Leipzig les mostró *una* respuesta ejemplar. El lugar de contacto “Orientación”, iniciado por los jesuitas, que brinda consejo en cuestiones sobre la vida y la fe. A eso se le añadió, en medio de la ciudad, en cuyo centro no hay ninguna iglesia católica, un espacio llamado “habitación del silencio”. Esta modesta oferta pretende ser un *oikos*, un espacio religioso para *todas* (¡!) las personas de buscan.

De camino a nuevos lugares y formas de predicación dominicana

Esta situación post-cristiana que impregna los alrededores de nuestro convento en Leipzig también será realidad pastoral cotidiana, según puede deducirse con cierto realismo, en los estados federales del oeste así como en toda Europa occidental. Por eso es necesario ya desde ahora emplear un lenguaje en el anuncio del Evangelio que realmente se corresponda con la comprensión de la situación y las notas orientativas

de los hombres y mujeres de esta época. En medio de un mundo vital de ofertas de sentido plurales, nuestra tarea como hermanos predicadores es, según una de las conclusiones de las jornadas, darles una perspectiva profética y llena de esperanza a la luz de los evangelios.

El anuncio dominicano fue, en sus comienzos, algo así como una “intervención de crisis” de la cristiandad. Ya el Capítulo General de Walberberg llamaba a revisar los requisitos del anuncio actual: “Cuando examinamos los rasgos significativos de los carismas de nuestra predicación a la luz de la vida de Sto. Domingo y de la tradición de la Orden, vemos que este carisma se corresponde de forma inmejorable con las necesidades de nuestro tiempo. Por tanto, es necesario que busquemos nuevos lugares y nuevas formas de predicación. Para continuar esta búsqueda y reflexionar sobre sus dimensiones sociales y teológicas, espirituales y pastorales, será clave el deseo central del anuncio y el estudio de dominicos y dominicas en la sociedad secularizada del siglo XXI.

Ulrich Engel OP, Berlin